

Cine y Literatura: los nuevos espacios de difusión como generadores de nuevos modos de narrar.

DURÁN, Laura / UNA. Departamento de Artes Audiovisuales - laudu@yahoo.com

ROLDÁN, Daniel / UNA. Departamento de Artes Audiovisuales - d.roldan@iuna.edu.ar

TOMASSONI, Paula/UNA. Departamento de Artes Audiovisuales- pautomassoni@gmail.com

Eje: Teoría y crítica de las literaturas comparadas

Tipo de trabajo: ponencia

Palabras clave: cine- literatura- distribución

Resumen

El trabajo propuesto tiene como objetivo presentar la hipótesis central del proyecto de investigación Mecanismos de producción, distribución y exhibición del cine Argentino en la era digital, del año 2000 al 2011, dirigido por Gabriel Perosino, dependiente del Departamento de Artes Audiovisuales del IUNA. El proyecto cuenta con varios integrantes y colaboradores que analizarán, oportunamente y en sus propios trabajos, distintos casos particulares, a los que esta ponencia mencionará solo como ejemplos.

El propósito de esta investigación es indagar de qué modo los nuevos modos de distribución y circulación del cine y la literatura obligan a revisar las estructuras y modos en que la narración se construye.

La multiplicación de los espacios de difusión de las historias de ficción y su creciente heterogeneidad reconstruyen un nuevo panorama del universo del cine y la literatura. La difusión de textos y films a partir de sitios virtuales, redes sociales o eventos públicos no sólo echa por tierra, por ejemplo, la sacralización de figuras clásicas como la del escritor consagrado, o del estreno espectacular, sino que abre el camino para nuevos mecanismos de creación que van perfilando nuevas producciones.

El trabajo propone pensar cuáles son esas condiciones de distribución y cómo o desde qué variables se construyen, y a partir de allí presentar, a modo de ejemplos, un mapa de producciones posibles en las que estos procedimientos puedan ser rastreados. Por tratarse de una ponencia cuyo propósito es presentar un proyecto a partir de su hipótesis general, este trabajo no ahondará en el análisis de los casos dados como ejemplos, sino que

estos se plantearán como próximas líneas de indagación.

Este trabajo se propone pensar de qué modo los medios de difusión de la literatura y el cine reconfiguran las posibilidades de nuevos esquemas de narración.

El análisis parte de las observaciones llevadas a cabo en el marco del proyecto de investigación Mecanismos de producción, distribución y exhibición del cine argentino en la era digital, del año 2000 al 2011, que nuclea docentes del Departamento de Artes Audiovisuales del UNA, y amplía el objeto hacia nuevos mecanismos de producción y distribución de narraciones literarias.

En principio, indagaremos respecto de algunas cuestiones teóricas que nos sirvan para pensar las implicancias sociales que subyacen en los mecanismos de difusión.

Raymond Williams afirma que los medios de comunicación no constituyen simplemente formas de transmitir, sino que deben ser considerados medios de producción. Lo explica a partir del hecho de que tanto la comunicación como sus formas materiales resultan parte de la cultura, el trabajo y la organización social. Por tanto, son fundamentales tanto si se piensa en las fuerzas productivas como en las relaciones sociales de producción.

El término cultura se define, discute y revisa en relación con el mismo proceso llevado a cabo para revisar los términos sociedad y economía. A fines de la década del setenta Williams explica el modo en que el significado de estas expresiones abandona sus definiciones exactas y seguras para ponerse en tensión, dejan de ser pensados como conceptos para ser entendidos como problemas. Desde allí, puede pensarse en la riqueza de la búsqueda de esa definición más que en la utilidad de tomar estas cuestiones como conceptos cerrados. Por tanto, este proceso nos permite observar, desde su intento de descripción, hasta qué punto la conformación y el desarrollo de la cultura y, puntualmente, agregamos, de la cultura nacional, comparte sus ajustes y desajustes con la formación política y económica de una nación.

Tanto el cine por un lado como la industria editorial por otro estuvieron ligados, en su aparición en la Argentina, a una política colonialista y monopólica, desde la que la idea de cultura se construía. Apropiándose de los procesos históricos que fue atravesando, el nuevo milenio, testigo de los cambios fundamentales propios de la era digital y de políticas tendientes a consolidar la cultura nacional¹, resulta un escenario apropiado para la

¹ Entendemos la cultura nacional en términos de Juan José Hernández Arregui: “La cultura de un pueblo deriva de un conjunto de factores materiales y espirituales más o menos estables y permanentes, aunque en estado de lenta movilidad, íntimamente conexos y en sí mismos indivisibles, o mejor aún,

aparición de nuevos modos de producción culturales.

Volviendo a Williams, la primera manera de aproximarse a describir una práctica cultural es una especificación en términos de su “medio”. El ejemplo que da es que puede decirse de la Literatura que se trata de un trabajo cuyo medio es el lenguaje. El resto de las consideraciones son adyacentes a esta noción. El autor hace, posteriormente, un recorrido histórico acerca de las consideraciones sobre el “medio”.

La primera acepción moderna de “medio” fue, para Williams, en el siglo XVII, en el que coexisten distintas propuestas. Hablando de la “visión”, encuentra que se considera para la misma la necesidad de tres cosas: el objeto, el órgano y el medio, por lo que este último se suma a los órganos de la vista y las propiedades de los objetos de ser vistos, como una práctica que tiene la misma entidad en la conformación del proceso. Por otro lado, por la misma época se define al lenguaje como los pensamientos expresados por “medio” de las palabras. Esta idea fue adquiriendo matices y la importancia sobre los objetos (las palabras) y el mecanismo (medio) ha ido fluctuando. En algunas teorías de la comunicación modernas podemos encontrar que se encuentra al “medio” no solamente como el eje que determina el contenido de lo que se comunica, sino también las relaciones sociales dentro de las cuales se produce la comunicación.

A partir del siglo XVIII se utiliza la expresión para referirse a lo que hoy se conocen como los “medios de comunicación” y, ya en el siglo XX, al hablar de un “medio” estaríamos refiriéndonos a una institución (un periódico, especialmente) en particular.

Sin embargo, en todos los casos, el medio no es solo un elemento que interviene en la comunicación, sino una forma de organización social.

Pensar los medios de comunicación como medios de producción es un paso importante para interpelar la difusión y distribución de los productos culturales. Concebidos así, los medios están directamente vinculados con el desarrollo histórico. Por un lado, porque los medios tienen su propia historia, en relación a las posibilidades técnicas. Pero también porque los medios de comunicación están siempre (aunque de distinto modo) vinculados a las fuerzas productivas y las relaciones sociales generales producidas y reproducidas por ellas.

Para analizarlos, Williams propone una división: por un lado están los modos de comunicación que dependen de los recursos físicos humanos inmediatos, y por otro los que dependen de la transformación, del trabajo, del material no humano. De ningún modo puede pensarse en los primeros como “naturales”, ya que esas formas de comunicación “primarias” (lenguajes hablados, gestos) son en sí mismas formas de producción social. Estas formas, a pesar de ser tempranas, siguen siendo centrales y decisivas en la conformación de la sociedad.

Con respecto a la transformación del material no humano, propone una tipología:

configurados de un modo único por el genio creador de la colectividad nacional” (2004; 43)

A) el tipo amplificador: que contempla desde dispositivos simples como el megáfono, hasta tecnologías avanzadas que permiten transmitir en directo radio y televisión.

B) el tipo durativo: es, en general, tardío. Se reconoce para algunas formas no verbales en la pintura y la escultura, pero en el discurso (a menos que se tenga en cuenta la transmisión por repetición) ha debido esperar a los grabadores de sonido.

C) el tipo alternativo: es relativamente temprano: implica la transformación de los objetos físicos en signos (escritura, gráficos) y los medios para su reproducción.

En principio, el último tipo se distingue de los dos primeros, que constituyen el desarrollo de recursos para la comunicación primaria (hablar, gesticular). Por tanto en estos dos primeros se centra la mirada de la clase dominante como mecanismos para el control y la dominación, ya que el camino de acceso a las clases excluidas tiene menos obstáculos (en el caso del tipo alternativo, el acceso requiere de determinadas habilidades: por ejemplo, leer y escribir).

El problema de la dominación social está relacionado con las fuerzas de amplificación y duración, ya que permiten la instalación de monopolios de comunicación. No obstante, hay muchas contradicciones históricas, ya que esa misma facilidad de acceso que permite la dominación, se abre a cierta flexibilidad. Al involucrar capacidades comunicativas primordiales, garantizaron por un lado la efectividad de las operaciones de dominación, pero también lograron canalizar cierta producción autónoma, si bien marginal, importante para la vida política.

Podemos tomar el análisis de estos mecanismos como modelo para pensar la dinámica de los medios de distribución de los productos culturales.

Tanto en el Cine como en la Literatura, las políticas de fomento y los nuevos recursos tecnológicos han modificado el mapa del mercado cultural. Surgen entonces preguntas acerca del destino de la industria cinematográfica y la producción literaria, acerca de las consecuencias estéticas en la aparición de nuevos formatos, de los posibles modos de eludir la concentración de salas y propuestas editoriales tradicionales, en algunos empresarios. La paradoja planteada por Williams, aunque de distinto modo, se reconstruye. Por un lado la diversificación mediática, la tecnología digital y la globalización cultural hacen posible la concentración de poder en grandes empresas de contenidos. Por otro lado las nuevas tecnologías abren la posibilidad de expansión creativa al generar otra dinámica en la estructura económica-financiera de la producción y establecen la aparición de nuevos canales de exhibición.

Sin duda alguna, estamos asistiendo a un momento histórico en términos de repensar las condiciones de producción y distribución de la cinematografía y la literatura nacional.

En este sentido, intentamos construir una suerte de mapa de producciones culturales para su observación y análisis y, de acuerdo a las conclusiones abordadas en los casos más puntuales, revisar la hipótesis general. Algunas de estas producciones están siendo pensadas por distintos integrantes del grupo de investigación del que formamos parte.

En primer lugar, nos hemos propuesto pensar a la televisión como un medio de difusión de producciones audiovisuales, y dentro de ella, intentamos algunos recortes de productos y problemáticas:

1) Las series. Surgieron varias cuestiones en relación con el efecto que, tanto el formato como las condiciones de distribución, producen en los modos de narrar. Los canales de circulación, el trabajo con patrones de “género”, el concepto de “temporada” como nueva unidad de tiempo dramático, son algunos de los aspectos a observar.

2) Los ciclos de cine televisivos. Se propone pensar una relación entre el medio (en el sentido de institución: el canal) de difusión y las características del ciclo propuesto, que serán dadas por la observación de algunas variables: criterios de selección de los films, perfil del espectador e idea de género que subyace tanto al corpus elegido como a, por ejemplo, horario de transmisión, conductor, etc.

En segundo lugar, proyectamos observar medios de distribución cinematográficos por fuera de las cadenas tradicionales. Con ese objetivo, se construyó el siguiente recorte:

1) Formatos digitales y espacios de difusión virtual. Abren el juego, entre otras cuestiones, a la reconstrucción de la dinámica en la observación de un film (en cualquier momento –incluso en espacios públicos como el tren o el colectivo-, de manera fragmentada...). También permite pensar conceptos claves como la originalidad, la propiedad intelectual y la idea de autor, entre otros.

2) Festivales. Se propone observar y generar un criterio para ordenar el mapa de festivales locales. Es interesante cómo, encuentros originalmente pensados como alternativos en relación a los espacios tradicionales se van transformando, producto del éxito y su reedición, en ciclos que revisten también cierto grado de tradición y que permiten la aparición de nuevos ciclos que los discuten. Es interesante también pensar en la manera en que, desde los modos narrativos, se construyen nuevos géneros y subgéneros desde los que clasificar los films.

3) Cine y política. Pensado desde un modo de distribución de cine clásico de los años setenta (que describe Albertina Carri en “Restos”), se propone discutir la difusión de films en espacios públicos con el objeto de abrir el debate político. Un ejemplo de esta dinámica lo constituyen las películas *Revolución: el cruce de los Andes*, dirigida por Leandro Ipiña; *Belgrano*, de Sebastián Pivotto; o *La educación prohibida* de Germán Doin.

Finalmente, observamos también los modos de edición y distribución de narrativa

literaria que convocan escritores por fuera de los circuitos clásicos de distribución. Y en ese sentido, también se piensa un recorte.

1) Medios virtuales. Se intenta trazar un mapa de distintas formas de publicación en la red, que recorre una curva que contempla tanto las revistas virtuales como los blogs, páginas webs de editoriales y librerías, redes sociales. Surgen preguntas respecto a la relación que existe entre estos modos de difusión y las características del producto literario. Se piensa especialmente el eco, en los textos, de cuestiones puntuales como la inmediatez.

2) Editoriales independientes. Entre los aspectos a observar de este fenómeno se proponen: el armado de catálogos, el concepto del libro-objeto en relación con las condiciones materiales de producción.

3) Eventos literarios, ciclos de lectura. Surge la pregunta respecto de si existen características específicas que debe tener una narración para su lectura pública, qué diferencia a esta experiencia de la lectura silenciosa individual.

Todos estos ejemplos son pensados como productos culturales que, en tanto resultado de tensiones y transformaciones sociales, construyen desde sus condiciones de distribución, nuevos modos, o, al menos, cambios en los modos tempranos de la narración.

No es, no obstante, un análisis de las formas. Williams duda respecto del concepto de "forma", que le resulta confuso, probablemente porque aún se la entiende de manera abstracta, más allá de la historia. Es, en cambio, una mirada sobre los medios de comunicación y difusión del arte en tanto medios de producción, y, en ese sentido, ligados de manera intrínseca al desarrollo histórico y a la conformación de una cultura nacional.

› *Referencias bibliográficas*

Hernández Arregui, J. J. (2004). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Williams, R (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península

Williams, R (2012). *Cultura y materialismo*. Buenos Aires: La marca editora.